



Por *Julieta*

Creado 02/21/2010 - 11:20

# Política y poder en la escuela media: disputas en torno a la ¿participación juvenil? en el espacio escolar - Pedro Nuñez

**Pedro Nuñez**

Becario doctoral del CONICET con sede en la FLACSO-Argentina y docente en la UBA. Co-autor, junto a Inés Dussel y Andrea Brito, de *Más allá de la crisis. Visión de alumnos y profesores de la escuela secundaria argentina*. E-mail: [pnunez@flacso.org.ar](mailto:pnunez@flacso.org.ar) <sup>[1]</sup>.

## Resumen

Este trabajo afronta dos objetivos de diferente espesor cuyo análisis se encuentra íntimamente relacionado. En primer lugar, se sintetiza la bibliografía que examinó en la Argentina la relación entre juventud y política. En un segundo momento, se analiza el modo en el que los jóvenes se desenvuelven en el espacio escolar, los distintos recursos con los que cuentan los actores educativos y la relación entre juventud y poder en un ámbito considerado central para la formación política de las nuevas generaciones. El artículo busca indagar en los significados que adquieren para la juventud espacios como los ¿Centros de Estudiantes? así como las ideas de participación, política y ciudadanía. La investigación fue realizada en establecimientos educativos de la Jurisdicción Gran La Plata (que comprende a la ciudad homónima y a los municipios de Ensenada y Florencio Varela).

## La socialización política juvenil en los nuevos tiempos

El cambio de milenio puede considerarse como un momento bisagra para la trayectoria de los estudios de juventud en la Argentina. Hasta entonces, la investigación sobre la temática se caracterizaba por su itinerario oscilante que conspiró contra la consolidación de un campo de estudios con cierta legitimidad. Sin embargo, desde fines del siglo anterior e inicios del actual ¿la juventud? adquirió una creciente importancia como objeto de estudio y su estudio asomó como una oportunidad para leer e interpretar los fenómenos sociales contemporáneos desde nuevos ejes.

En la vasta tradición sociológica latinoamericana, la juventud ocupaba un lugar en la reflexión, pero las preguntas más que orientarse a comprender sus modos de vivir los fenómenos sociales se organizaron en torno a la posibilidad de ¿cambio social? que la emergencia del sujeto ¿joven? auguraba. Para el caso particular de la Argentina, un artículo que analiza las prácticas políticas juveniles entre fines de los sesenta

y la actualidad destaca que en esos primeros años ¿en las obras académicas y los discursos públicos producidos [...] los jóvenes aparecen solapados detrás de otras filiaciones que se consideraban más importantes y explicativas, como la clase social o la condición de estudiante? (Bonvillani, Palermo, Vázquez y Vommaro, 2009: 5).

El correr de los años otorgó a la juventud un lugar ambiguo en la reflexión académica. Por un lado, al menos en los países del MERCOSUR, la recuperación de la democracia implicó la posibilidad para amplios sectores de recobrar la civilidad, de ocupar el espacio público, de presentar reivindicaciones, de participar en los distintos ámbitos sociales, adquiriendo el colectivo juvenil un lugar principal en estas manifestaciones (Chaves y Nuñez, 2009). El trabajo de Cecilia Braslavsky (1986), pionero en la indagación sobre el tema, destaca que en la Argentina la participación política juveniles se desplazaba sobre trazas precisas: los partidos políticos, los centros de estudiantes, los sindicatos, las movilizaciones de la denominada ¿primavera democrática?. Pero, por otro lado, a pesar de su mayor visibilidad, la reflexión sobre la juventud ocupó un lugar marginal, ya que los tiempos de la transición instalaron a la democracia como problema en la agenda de investigación (Lechner, 1990).

Entrados ya en la década del noventa, las preocupaciones viraron, debido en parte al éxito en la aplicación de políticas que redundaron en una redefinición del rol del Estado y del mercado, perdiendo el país la matriz Estado céntrica que lo había caracterizado por décadas (Cavarozzi, 1991). La investigación sobre juventud comenzará lentamente a consolidarse como un ámbito particular hacia mediados de dicha década, fundamentalmente gracias a que la sociología de la cultura reparó en ella (Chaves y Nuñez, 2009)[1]. Estos trabajos, junto a los realizados por Balardini (1999, 2000) enfocados al análisis de las políticas públicas, contribuyeron a la construcción de un espacio de la academia dedicado al estudio de un objeto considerado hasta entonces menor, tornándolo visible.

Finalmente, tal como comenté más arriba, es entre fines de los años noventa del siglo anterior y a lo largo de la primera década del 2000 el momento en el que se consolida el campo de estudios. De modo general, es posible señalar que pareciera existir una amalgama entre la forma en que las sociedades definen sus problemas sociales y la elección de los temas de investigación. El creciente interés de la investigación en ciencias sociales por dar cuenta de los modos en que los jóvenes viven los fenómenos sociales ¿tanto desde aquellos que priorizan el estudio del impacto de las transformaciones padecidas por las instituciones como los que prestan atención a las prácticas juveniles ante los nuevos escenarios? es concomitante al incremento de la preocupación social que se cierne sobre la juventud. En este aspecto, la tradición argentina en los estudios de juventud se diferencia del cariz que adquirió por esos años en otros países de la región, donde algunas investigaciones prestaron mayor atención a **bandas y tribus urbanas**, insinuando incluso la posibilidad de pensar a estas grupalidades como movimientos sociales.[2]

Por lo tanto, la pregunta por la relación juventud-política dista de ser novedosa y se inscribe en una fecunda tradición de los estudios latinoamericanos sobre el tema. Sin embargo, el interrogante adquirió en el nuevo contexto otros matices, en un escenario social donde las personas jóvenes tienen más expectativas de autonomía y menos opciones para materializarla (Hopenhayn, 2004)[3]

Probablemente pocos estudios hayan leído con tanta agudeza las transformaciones del contexto social y su impacto en sus posibilidades de agencia juvenil como el trabajo de Rossana Reguillo (2000), que discute el modo en que nuestras sociedades conciben la democracia y la ciudadanía. La autora se muestra particularmente interesada en explorar si efectivamente se configura un actor político a través de un conjunto de prácticas culturales cuyo sentido no se agota en una lógica de mercado, sino que los jóvenes repolitizan la política desde fuera, sirviéndose para ello de los propios símbolos de la llamada sociedad de consumo.

Por su parte, otros estudios discuten no sólo la idea que señala el declive de la política en las prácticas culturales de los jóvenes, sino también los discursos que destacan que las nuevas modalidades de participación se encuentran restringidas a grupos minoritarios, acotadas a ciertas expresiones juveniles que llaman la atención por su espectacularidad y su exotismo (Aguilera, 2008). La investigación realizada por Aguilera en Chile muestra que las nuevas modalidades de agrupación y participación juvenil exceden los diversos estilos juveniles para hallarse presentes en gran parte de las prácticas de la juventud.

Estas nuevas claves de lectura de la contemporaneidad juvenil impactaron notablemente en un conjunto de estudios que en Argentina se interesaron en la exploración de dichas prácticas, cuestión que adquirió un lugar preponderante en las investigaciones. En el caso de los estudios sobre juventud y política, se caracterizan por la búsqueda de la ¿cosa política? en las y los jóvenes, o de lo juvenil en la política (Chaves y Nuñez, 2009) [4]. En definitiva, para el caso argentino, es posible sostener que existe un desplazamiento en las preocupaciones de la investigación sobre juventud, en el que la interrogación acerca de la participación juvenil transita de los estudios sobre las instituciones de la modernidad hacia la indagación en las nuevas experiencias participativas donde lo performativo cobra especial relevancia (Nuñez y Kropff, 2009).

Estos trabajos iluminan aspectos menos considerados por la producción académica, buscando indagar en la forma en que las y los jóvenes aprenden, redefinen y generan prácticas políticas, más allá de señalar las crecientes condiciones de desigualdad que transformaron el contexto social en que las mismas tienen lugar. Al mismo tiempo, intentan repensar conceptos de fuerte contenido **moral** para las generaciones adultas a la luz del modo en que los conciben quienes hoy son señalados ¿y se definen? como jóvenes, es decir, cómo son resignificados por ellos.

Efectivamente, las transformaciones sociales recientes produjeron innumerables mutaciones en los vínculos interclases e intergeneracionales, pero lo dicho, lejos de provocar tan sólo ¿exclusión?, contribuyó al surgimiento de nuevas prácticas políticas. Tienen lugar dos procesos que se presentan de manera solapada. Por un lado, la polarización social característica de la sociedad argentina contemporánea, incrementó las distancias entre los grupos sociales y contribuyó a que miembros de una misma generación transitaran recorridos por espacios de sociabilidad sin relación entre sí. Por otro, las mutaciones en el modo de construcción de las identidades políticas. Mientras las generaciones anteriores eran interpeladas de manera transversal por algunas cuestiones macro-sociales de un modo tal que compartían un núcleo de convicciones que las anudaban (Cattaruzza, 1997), los jóvenes de esta época protagonizan una serie de transformaciones culturales que hacen hincapié en la demanda de respeto por la particularidad.

Estos procesos sociales y los modos de representar y practicar la política y la participación tienen notables repercusiones en las escuelas. Así como durante gran parte del sigloxx la institución asumió su papel de ¿formadora de ciudadanos? con el objetivo de promover una serie de conductas y valores que supuestamente se ajustaban mejor a lo que la sociedad esperaba en el nuevo siglo, el ingreso masivo en el espacio escolar de las más diversas estéticas juveniles así como la incorporación en la curricula y en sus dispositivos del discurso del respeto por la diversidad posibilitaron la aparición de nuevas temáticas que en otro contexto serían inimaginables. En este escenario, es posible constatar la emergencia de formas políticas ¿que combinan elementos ¿nuevos? y ¿viejos? [5] a través de las cuales las personas jóvenes resignifican y practican la política y lo político [6].

## **Modos de organización estudiantil: del Centro de Estudiantes a los agrupamientos espontáneos**

## ***Grados de participación en los Centros de Estudiantes***

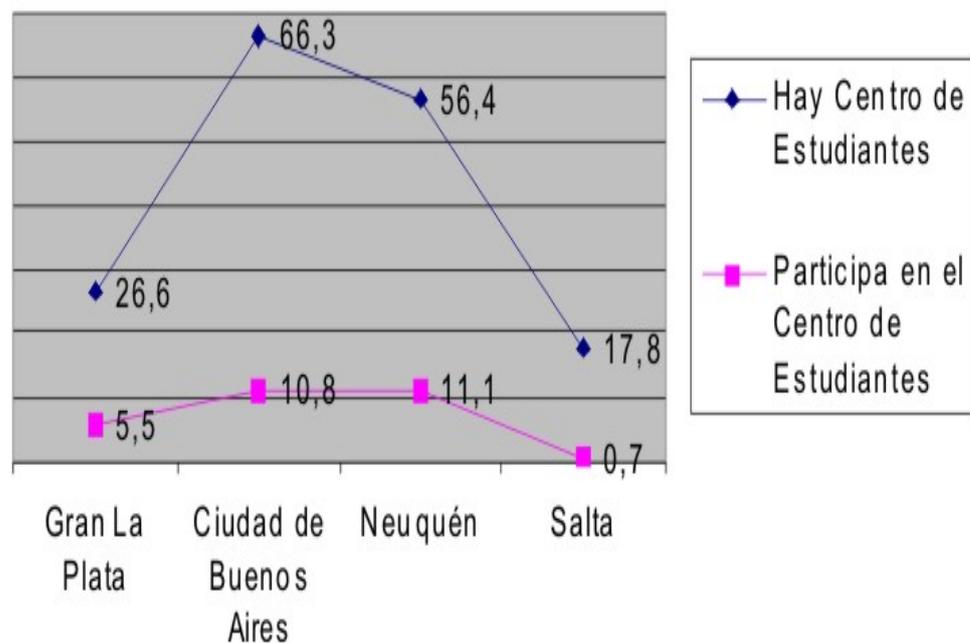
Probablemente, una de las preguntas más desacertadas que uno pueda incluir en una encuesta a jóvenes es si participan en el Centro de Estudiantes de su escuela. Es una equivocación por diferentes razones. En primer lugar, porque no todos los establecimientos cuentan con este tipo de organización, lo que no quiere decir que no existan en dichas instituciones reclamos por parte de los alumnos. En segundo lugar, porque implica presuponer que esa es la manera correcta en que la juventud debiera participar. Pero fundamentalmente se trata de un error porque, cuando imaginamos la participación en un centro de estudiantes, damos por supuesto que esta es permanente, que entraña un involucramiento total, una identificación con sus objetivos y con la ideología de los partidos y grupos políticos representados.

A pesar de que conocíamos estas prevenciones en la encuesta que realizamos en la investigación de la que forma parte mi proyecto, incluimos una pregunta al respecto[7]. La incorporamos porque nos interesaba conocer la percepción de los jóvenes sobre los espacios institucionales existentes en sus escuelas. Si bien de antemano conocíamos si el establecimiento contaba o no con Centro de Estudiantes[8] buscábamos contrastar las percepciones de los alumnos con lo que efectivamente ocurría en sus escuelas, es decir, por ejemplo, si en instituciones con presencia de esta organización estudiantil los estudiantes no la reconocían ¿una señal de su baja visibilidad? o viceversa, que los jóvenes manifestaran que existía una instancia de este estilo, aunque formalmente no recibiera ese nombre (lo que permitía entrever la presencia de mecanismos de organización que, a su entender, cumplían una función similar a la de los Centros).

Las diferencias jurisdiccionales son notorias. La Ciudad de Buenos Aires y la provincia de Neuquén se destacan del resto, ya que más de la mitad de los encuestados respondió de manera afirmativa (el 66,3% de los encuestados en el primer caso y el 56,4% en el segundo). En contraste, en la jurisdicción Gran La Plata, sólo el 26,6% de los alumnos manifestó que en sus instituciones existían Centros de Estudiantes, mientras que Salta obtuvo el menor porcentaje (17,8%): un abrumador 82,2% de alumnos resaltó que no contaban con esta forma de organización estudiantil en sus escuelas. En todos los casos, tan sólo una de las instituciones de la muestra contaba formalmente con dicha instancia.

Una vez establecida esta primera diferenciación, le preguntamos a quienes habían afirmado que en sus escuelas contaban con Centro de Estudiantes si participaban en él. El 7,3% del total de alumnos encuestados respondió de modo afirmativo, aunque también en este caso existe una marcada diferencia en la realidad de cada jurisdicción. La Ciudad de Buenos Aires y la provincia de Neuquén son los lugares donde se concentra el porcentaje más alto de jóvenes que reconoce que participa en el Centro de Estudiantes de su escuela (10,8% y 11,1%, respectivamente). Son, además, las jurisdicciones en las que la mayoría de los establecimientos cuenta con este tipo de organización política, por lo que ambas curvas manifiestan un comportamiento similar, tal como se puede apreciar en el Cuadro 1. El otro extremo está representado por la provincia de Salta, donde tan sólo el 0,7% de los alumnos respondió que participaba en el Centro de Estudiantes. La jurisdicción Gran La Plata muestra valores intermedios, ya que un 5,5% de los consultados dijo intervenir en este tipo de agrupamiento juvenil.

## Presencia y Participación en C. de Estudiantes - Todas las Jurisdicciones



Fuente: Elaboración propia en base al procesamiento de las encuestas de la investigación 'Intersecciones entre desigualdad y educación media - un análisis de las dinámicas de producción y reproducción de la desigualdad escolar y social en cuatro jurisdicciones?.'

Estos datos muestran la presencia, extendida de manera difusa a lo largo de la geografía del país, de un tipo de organización estudiantil tradicional como lo es el espacio Centro de Estudiantes. Sin embargo, en la investigación también constatamos cambios en los modos de participación juvenil tanto por las mutaciones en estas instituciones como por el surgimiento de formas diferentes de organización política en la escuela [\[9\]](#)

En la jurisdicción Gran La Plata existe una sola institución, de las seis que conforman la muestra, con Centro de Estudiantes consolidado, aunque con baja influencia en los alumnos, dos escuelas donde existieron intentos de organizar este tipo de instancias 'que finalmente fracasaron por distintos motivos?', dos establecimientos en los que los alumnos recurren a otros artilugios para reclamar y una institución de gestión privada que explícitamente busca impedir la conformación de estas actividades. Sus autoridades pretenden orientar las inquietudes de los jóvenes hacia el trabajo solidario con escuelas de frontera, organizado en muchos casos por las madres congregadas en el Grupo de Madres Solidarias. [\[10\]](#)

La presencia en un establecimiento educativo de un Centro de Estudiantes puede propiciar la participación de los estudiantes, y, en principio, contar con esa instancia 'más allá de que los y las jóvenes la utilicen?' garantiza al menos un canal de expresión. Sin embargo, estas organizaciones atraviesan una transformación en su morfología. En lugar de tratarse de un significativo vacío (Laclau, 2005) que unifica posturas, se trata de un espacio flexible, al que cada joven puede significar de manera diferente, situación que de ningún modo redundaría en la construcción de un relato compartido. El mapa del tipo de instituciones que los jóvenes organizan en sus escuelas varía entre este tipo de instancias hasta la presencia de grupos informales, cuerpo de delegados, asambleas anuales y/o mensuales. Incluso la misma instancia 'Centro de Estudiantes?' adquiere otras connotaciones, tal como presentaré en el próximo apartado. Para muchos

jóvenes, participar en él puede ser fruto de una consecuencia azarosa, la búsqueda por conformar un espacio con cierta autonomía respecto de los adultos, en el cual encontrarse con otros jóvenes en base a adscripciones estéticas similares o un paso que se vincula más con la historia familiar y una lógica del afecto que con una estrategia política. En la mayoría de las escuelas, los jóvenes recurren a otro tipo de mecanismos de intervención pública. El repertorio de acciones es por demás heterogéneo; en algunos casos se trata de modos más explosivos, con alta visibilidad, en otros, de pequeñas resistencias, con fuerte peso simbólico, como un graffiti en la puerta de la escuela o la apelación a la mediación de los docentes para que el reclamo sea resuelto por la figura directiva.

### ***La ruptura intra-escolar como modo de tornarse visible fuera de la escuela***

Gabriela asiste a la única escuela media de la zona en la que vive. El establecimiento fue inaugurado a comienzos de la década del noventa para permitir que quienes finalizaban la EGB contaran con una institución educativa cercana y evitar así tener que trasladarse hasta el centro de la ciudad de Ensenada, a Berisso o hasta La Plata. La escuela se caracteriza por la pretensión de generar una comunidad participativa, integrada, donde el tiempo que jóvenes y adultos transcurren en ella sea valorado.

En las paredes de la institución conviven las carteleras con información escolar, los espacios para los estudiantes y varios afiches del sindicato docente: algún calendario con fotos del Che Guevara, panfletos sobre las marchas o paros por realizar, carteles que resumen la postura de la organización ante diferentes eventos de la vida política del país. La adhesión a las medidas de fuerza convocadas por el gremio es casi total.<sup>[11]</sup> La primera vez que estuve en la escuela, el pizarrón de la sala de profesores indicaba el lugar donde los docentes se concentraría para ir en micro a una marcha organizada por el sindicato, y en no pocas oportunidades esa misma sala de encuentro fue el lugar donde los oía discutir acerca de cuestiones vinculadas a su pertenencia a las diferentes listas sindicales.

El año en el que realizamos el trabajo de campo, algunos docentes y parte del personal directivo de la escuela buscaron promover la organización de los alumnos en el Centro de Estudiantes.<sup>[12]</sup> Gabriela y uno de sus mejores amigos, Roberto, fueron convocados por los docentes, quienes intentaron convencerlos para que lo conformaran. Ambos tenían para los docentes varias cualidades: se movían libremente por la escuela, eran reconocidos por los adultos, tenían contacto con los alumnos de los distintos años y, fundamentalmente, mostraban inquietudes políticas. El pedido recibió la rotunda negativa de su parte. A modo de justificación, apelaron en su discurso al mismo tipo de argumentos que esgrimen los adultos para referirse a los jóvenes:

No me interesaba, así que dije que no porque no hay apoyo de los compañeros, algunos dicen bueno pero después no vienen. (Gabriela)

Por su parte, a modo de excusa por su actitud, Roberto narró el intento de organizar una sentada como modo de oponerse a que les tomaran la prueba integradora<sup>[13]</sup>; propósito que fracasó ante el escaso apoyo de sus compañeros.

Hablé con los chicos de mi división, armamos una sentada de la cual participó toda la escuela pero participaron con la postura de que no iba a entrar nadie a la escuela. Íbamos a hacer una sentada a cumplir horario, entonces la mayoría se quedó afuera como diciendo ¿que los boludos se queden adentro, que cumplan horario y nosotros venimos hasta acá, no entramos y nos vamos para así faltar a la escuela?. La sentada duró un solo día. Tuve el apoyo de unos pocos nada más. Acá no se puede organizar algo porque nadie te apoya, no se dan cuenta de que los perjudicados son ellos. Por eso es que no hago más nada. Me habían ofrecido para hacer el centro de estudiantes pero no lo voy a hacer. Si no tengo el apoyo de nadie y para algunos soy un pichón de Che Guevara o un rebelde sin causa allá ellos, como dice el Indio Solari ¿que cada cual se cuide su culo?.

La ¿falta de responsabilidad? de los jóvenes, a veces señalada como ausencia de entusiasmo e incluso de desinterés por la cosa en común, es uno de los discursos que más se extendió en la Argentina en estos tiempos. La imagen de irresponsabilidad se contrapone a las expectativas que toda sociedad construye sobre sí misma; de la crisis se sale con esfuerzo y el mismo requiere asumir responsabilidades. Los jóvenes ¿si bien, de acuerdo con las representaciones más extendidas, atraviesan una etapa de moratoria social que los eximiría de asumir tareas que competen a los adultos? son muchas veces interpelados desde un discurso moral que los *impelaa* intervenir.

El relato de Roberto muestra que muchos jóvenes hacen suyos los supuestos acerca de la apatía juvenil y reproducen la mirada adulta sobre la juventud. El discurso juvenil se configura desde un lugar que evita confrontar con lo que sostienen los adultos. Pareciéramos encontrarnos ante una generación que tiene una mala imagen de sí misma, y que ¿como tendencia general? juzga de manera más severa los comportamientos de otros jóvenes que los propios<sup>[14]</sup> Sin embargo, su discurso habilita otra lectura. Sus palabras delinean el conjunto de referencias musicales y políticas que sustentan su visión del mundo y simultáneamente son los signos estigmatizantes que porta. Quizá su rechazo a organizar el centro de Estudiantes se deba a la intención de preservar algunos de los marcadores que sus compañeros le asignan, al tiempo que pretende ocultar otros, para lo cual recurre a la descalificación de las conductas juveniles de un modo similar al que lo hacen algunos adultos.

Sin embargo, durante el tiempo que el equipo de investigación estuvo en la escuela fue posible asistir a otros intentos por parte de las y los jóvenes por incidir en cuestiones relativas a la organización del tiempo y el espacio escolar. En este caso, es posible contraponer dos modos de intervención pública y de formación de la ciudadanía juvenil. Por un lado, las tentativas que describí de algunos docentes y directivos que, en base a su historia política personal, incentivaban la formación del Centro. Por otro lado, el pedido de los alumnos de proyectar la película ***Diarios de Motocicleta***. Los jóvenes solicitaron a los docentes poder ver en las horas libres, es decir, cuando faltaba algún profesor, películas que les interesaran. Las autoridades accedieron a la demanda, pero luego de conversarlo con sus alumnos definieron que la proyección sería el día sábado en el ámbito del Centro de Actividades Juveniles, que desarrolla sus actividades esos días en el establecimiento. Las autoridades de la escuela organizaron un cine debate en el cual se proyectó la película solicitada, a la que concurrieron cientos de alumnos y varios docentes.

En el primer caso, pese a hacerlo de manera más sutil, se remarca la jerarquía de la palabra adulta a partir de un acercamiento hacia los jóvenes sobre cómo ellos ¿deberían ser?. Los adultos fomentan un tipo de participación desde una definición de lo que se entiende por la misma de acuerdo a pre-configuraciones no construidas por los jóvenes, incluso podemos decir, teñidas de nostalgia sobre cómo era la participación política en su propia juventud. En el segundo caso ¿que, de acuerdo con la literatura, no denominaríamos participación?, la oportunidad de incidir en las cosas que suceden en su institución, en el modo en que se organizan los tiempos y se utilizan los espacios, a partir de entablar relaciones intergeneracionales desde un plano de mayor reciprocidad.

Los sucesos ocurridos en la escuela P enseñan un caso fallido de conformación de Centro de Estudiantes, y, de un modo simultáneo, del interés ¿y el éxito? del grupo de alumnos en decidir cómo organizar el tiempo escolar. Al solicitar la proyección de la película en **laboras libres**, los y las jóvenes transformaban ese tiempo convertido en autoacción ¿esa coacción ejercida, a decir de Elías (1989), por un tiempo exterior que se impone al individuo como una obligación? en el intento por liberarse de la regulación que se les impone durante cuatro horas de sus mañanas en la misma institución. La alteración de la temporalidad que rige la ejecución de tareas escolares se convierte para estos estudiantes en la oportunidad para darle otro sentido a ese tiempo. Los jóvenes no exigen la antítesis del tiempo de estudio ¿lo que unas décadas atrás hubiéramos leído como tiempo libre?, sino que, tal vez por el desdibujamiento de las fronteras entre uno y otro, lo que buscan es reapropiarse de ese tiempo, reorientarlo de acuerdo con sus intereses. Esta acción les otorga mayor autonomía y sensación de afirmación ~~self~~ que la conformación de un Centro de Estudiantes modelado de acuerdo con los intereses de los adultos.

Al conocer la biografía de Gabriela, hallamos nuevos elementos para pensar la distribución del poder y la organización del tiempo y del espacio escolar. La historia se remonta a unos tres años antes de que la entrevistara en su escuela. Por aquel entonces, Gabriela había acompañado a su hermana a una de las actividades de dicha organización y desde ese momento se sumó a las marchas y a la difusión de las acciones del grupo. En contraste con estas actividades, Gabriela se negó a impulsar la conformación de un Centro de Estudiantes en su escuela.

La conformación en la escuela de un espacio institucional, reglado por las normativas provinciales<sup>[15]</sup> para peor promovido por los docentes y directivos de su escuela, no aparece como una oportunidad para ejercer la voz, sino más bien como una muestra de lealtad hacia quienes comparten el espacio escolar, y como tal emerge como la antítesis de la visibilidad que le otorga la participación en una organización social.  
<sup>[16]</sup>

Para Gabriela, tornarse visible implica en su caso una ruptura, en tanto posibilidad de traspasar los límites que organizan el espacio público. Alzar la voz precisa de un quiebre, que no es discordia ni disolución con los representantes más cercanos del Estado ¿docentes, directivos, auxiliares de su escuela?, pero que tampoco es una aceptación pasiva. La figura que hace posible su visibilidad pública no es la participación en el espacio **Centro de Estudiantes**, sino su lugar como activista política barrial. Al igual que lo plantea Lucía Litichever (2008) en relación con los reglamentos de Convivencia, cabe en estos casos preguntarse cuán genuina es la necesidad de la escuela y de los jóvenes que a ella asisten de contar con un Centro o si más bien se trata de una respuesta a la moda más extendida, al cumplimiento de las normativas provinciales o a la pretensión de los adultos de impulsar formas de participación que por conocidas son también más previsibles.

La figura que hace posible su visibilidad pública no es la participación en el espacio **Centro de Estudiantes**, sino su lugar como activista política barrial. Si pretende posicionarse desde otro lugar y alzar la voz, es menester rechazar la propuesta bienintencionada de sus docentes para continuar siendo

reconocida como **la piquetera**, término que, si por un lado es usado como insulto, como una marca estigmatizante por algunos de sus compañeros, por otro lado le permite situarse de igual a igual en la arena pública. [17]

La historia de Gabriela muestra que la presencia en las escuelas de instancias de participación política no facilitan o promueven **per se** el involucramiento político de los jóvenes. Implica también que muchas veces el rechazo o la falta de interés que muchos de ellos expresan hacia estos espacios representa una cuestión bastante diferente de una supuesta desafección política. En casos como el suyo, es más bien la condición para la acción, para su constitución como sujeto político en la arena pública. Su participación política emerge como consecuencia de una doble ruptura que no todos están en condiciones de producir: la ruptura intra-escolar ¿no hacer lo que los profesores le piden? y la postura disruptiva en el espacio público ¿el corte de calle?, el quiebre de la barrera que implícitamente establece que una mujer no puede estar en la arena pública.

### ***Participar en el Centro de Estudiantes: entre el azar y la identificación familiar***

Es momento de conocer la historia de Nora, una joven que estudia en la escuela que llamaré N, ubicada dentro del casco fundacional de la ciudad de La Plata, a la que históricamente asistieron sectores medios provenientes de familias con un gran capital cultural. Se trata, por otra parte, de una institución que cuenta con una importante tradición de participación política de los alumnos. Por sus aulas pasaron no sólo figuras rutilantes de las ciencias y las artes, sino que sus estudiantes estuvieron involucrados en los episodios más trascendentes de la historia política del país, aspecto que es revalorizado por quienes hoy asisten a ella y motivo de orgullo para la comunidad educativa. Muchas aulas cuentan con placas con los nombres de los alumnos que cursaron en el establecimiento y que se encuentran desaparecidos, en otro espacio se halla el listado de los estudiantes que combatieron en la Guerra de Malvinas y cada aniversario una tela es colocada en uno de los costados de la fachada. Recientemente, los emprendedores de la memoria de la institución [18] inauguraron el Jardín de la Memoria en la entrada del establecimiento, detrás de una reja.

Nora cursa el cuarto año y participa en el Centro de Estudiantes desde hace dos, cuando se acercó para acompañar a una amiga. En su relato recuerda lo azaroso de aquel primer involucramiento con la política:

te digo la verdad, había una marcha y podés faltar al colegio, ¿entendés? Con el tiempo entendí por qué estábamos haciendo lo que hacíamos y entendí que quería formar parte. Estábamos luchando por cosas que a mí también me interesaban... y bueno... era eso, empezar la marcha, conocer gente y hablar de esto, de lo otro.

Durante muchos años, la pregunta sobre la identidad se construía en torno a la indagación acerca de quién era uno. A partir de la identificación con determinadas ideas políticas, el lugar de nacimiento y de residencia, la clase, el sexo, el trabajo, el nivel de estudios alcanzado, se construía una identidad que nos presentaba ante los demás. En la política, la construcción identitaria refería al vínculo con los partidos políticos, los centros de estudiantes o los sindicatos como expresiones de las distintas posturas presentes en una sociedad. Esto permitió a varias generaciones ¿quizá la juventud argentina de los setenta fuera uno de los mayores exponentes de esta tendencia? formar parte de un proyecto donde lo colectivo eclipsaba lo individual y en el que se reconfiguraban las fronteras entre lo público y lo privado. El ser parte de una organización colectiva permitía sentirse seguro, acompañado por otros con similares ideales, contar con una respuesta para cada duda; en definitiva, asirse a certezas gracias a la existencia de un metarelato estructurante de la vida de las personas.

Los rasgos de época merecen ser pensados a partir de la inclusión de otra pregunta, para referir más bien al estudio de los espacios donde los sujetos pueden desplegar su identidad, de allí la importancia del interrogante sobre *¿dedónde soy?*

La compilación de trabajos realizada por Adams y Bettis (2005) destaca la necesidad de enfocar las investigaciones en espacios específicos ¿los cuales tienen relaciones de poder que construyen reglas y definen límites? y las prácticas juveniles asociadas con dichos lugares. La elección de este tipo de abordaje implica cambiar el lente de observación para preguntarse menos quiénes son estos jóvenes y más por los lugares donde circulan y los espacios en que se encuentran con otros y otras jóvenes.

A partir del relato de Nora, es posible hipotetizar que, para ella, estar en el Centro de Estudiantes no implica tanto una participación política ideológicamente comprometida, sino un formar parte de un grupo de pertenencia.<sup>[19]</sup> Es un espacio donde se despliega la sociabilidad juvenil y en el que se articula la política con otros aprendizajes y búsquedas identitarias, como noviazgos, amigos, formas de vestir, estilos, lenguajes.<sup>[20]</sup> El espacio Centro de Estudiantes se configura de manera **flexible**, lo que implica que pueda tener para quienes participan en él varias funciones simultáneas y compatibles entre sí; de este modo, funciona como un lugar donde jóvenes como Nora pueden desplegar la necesidad de expresión personal y el deseo de asociarse de manera cercana con el grupo de pares, aunque cada uno de ellos otorgue sentidos diferentes a su presencia en el mismo.

Sin embargo, la historia de Nora posee también otras características que remiten a la importancia de los lazos afectivos, proceso que desdibuja los límites entre lo privado y lo público. Como señala Leonor Arfuch, ¿la cuestión de los afectos viene a problematizar, una vez más, la vieja distinción entre público y privado como contraposición entre lo racional y lo afectivo, señalando nuevas vías interpretativas para el análisis de los fenómenos sociales: identificaciones, agrupamientos, pertenencias, memorias colectivas? (Arfuch, 2005: 13). Su decisión de involucrarse políticamente es una imbricación de sensaciones, algunas racionales y otras motivadas por la emoción y el afecto, que se deben en parte a su preocupación por algunos problemas del país y de su escuela y en parte a su socialización familiar.

Mi mamá es maestra para chicos con discapacidades, le gusta informarse, estar al tanto de todo, yo me crié con eso. Me di cuenta justamente que a muchas de las marchas mi mamá iba, o sea su gremio, estaba luchando. Estaba luchando por cosas que eran cercanas a mí y no para todos es cercano, si te lo pones a pensar porque es mi mamá, pero bueno, es la maestra de alguien. En este punto compartíamos ideas que yo no sabía... pensé... se puede hacer algo.

La historia de Nora, al igual que la de Gabriela, demuestra la importancia del componente emocional de la política, aspecto que es primordial para el análisis de la tradición política argentina, en particular para el estudio de las organizaciones surgidas en el pasado reciente. Tal como lo destaca Elizabeth Jelin (2003), desde los inicios del movimiento de derechos humanos, la presencia de mujeres les imprimió a los reclamos una lógica del afecto más que una lógica política, ya que su compromiso no provenía de convencimientos ideológicos explícitos o de estrategias en la lucha contra la dictadura. El objetivo era más privado y personal ¿recuperar a sus hijos? que público.

La historia de Nora asoma como expresión de un síntoma de la ambigüedad con la que la política se inscribe en la experiencia escolar juvenil. A pesar de que las distintas generaciones de egresados son homenajeados de múltiples maneras e incluso existe una alta participación política de sus docentes [21] las autoridades sostienen implícitamente una negación de los modos de participación política de sus actuales estudiantes, fundada en el temor a los conflictos que pudieran producirse. Mientras en el discurso público la participación en política es valorada como característica de quienes transitan por esta institución, solapadamente tiene lugar una jerarquización de la misma, que la resitúa como ámbito privilegiado de actuación de las personas adultas.

Asimismo, la militancia de Nora transcurre en una institución con gran peso de la tradición, en la que conviven las reacciones de cambio con los intentos de preservación de la historia del colegio, transmitida como repetición ritualizada, como reiteración de un síntoma antes que de un aprendizaje, lo que dificulta la elaboración y la ampliación de la mirada (Jelin, 2004). Su postura, y, junto a ella la de quienes participan en el Centro de Estudiantes, implica una afrenta para quienes anhelan la transmisión de un mensaje en el que los jóvenes no cuestionen el discurso y el sentido que los mayores le otorgan a los hechos del pasado.

En su caso, la militancia en el Centro de Estudiantes se encuentra cuestionada tanto por los directivos y algunos docentes como por muchos de sus compañeros de escuela. El cuestionamiento por parte del mundo adulto del **perfil conflictivo** de quienes participan en el Centro de Estudiantes redundaba en una desvalorización de la política que deslegitima sus funciones. Esta oposición no se manifiesta abiertamente, sino que se hace a partir de la construcción de un estereotipo negativo ¿compartido por algunos/as docentes, pero también por muchos de los compañeros y las compañeras de Nora? del perfil de alumno/a que participa en él. De acuerdo con estas miradas, el espacio del Centro de Estudiantes conjuga una serie de atributos negativos, en tanto es un destino de los ¿hippies?, ¿los zurdos? o ¿los mugrosos? (Nuñez, 2008).

En el espacio escolar conviven actores que cuentan con distintos recursos de poder, diferencias que se deben tanto a variables estructurales ¿clase, género, etnia, edad? como a la construcción de oposiciones basadas en aspectos supuestamente más nimios, pero que, en tanto ¿marcadores sociales?, son útiles para establecer distinciones al interior de una misma comunidad educativa, que funcionan como categoría morales (antiguos y recién llegados, [22] los de un barrio y los que provienen de otro, los becados y los que no, los ¿del fondo? y los nerds/buchones, o de acuerdo con las estéticas juveniles que lucen, como en este caso).

Para quienes participan allí, el Centro asume la forma de un espacio de identificación política, pero también de un lugar en el que las y los jóvenes que se acercan buscan identificarse con los estilos señalados (transformando un marcador social que para los adultos es negativo en otro positivo). Esta operación, a la vez que reafirma la pertenencia a un nosotros, a un agrupamiento eminentemente juvenil y estudiantil, identificado no sólo por sus ideas políticas sino principalmente por la estética, construye distancia con otras estéticas, y esta fuerza en la autoadscripción podría engendrar dificultades para la construcción de un

horizonte común de justicia que anude a los jóvenes en una generalidad más allá de sus singularidades.

[23] En sentido inverso, la *apatía* de muchos estudiantes ante el Centro de Estudiantes puede también leerse como parte de su inscripción en esta oposición al mismo como espacio de producción de estilos juveniles, frente a los cuales buscan diferenciarse. [24]

La movilización y el involucramiento político requieren de la conformación de un nosotros en oposición a un ellos. Ese nosotros puede compartir una visión del mundo, similar postura ante un conflicto, un modo parecido de vestir y/o hablar, contar con respuestas parecidas ante las incertidumbres cotidianas, pero, fundamentalmente, la participación política precisa de la sedimentación a priori de experiencias comunes, conformadas tanto por sentimientos que entrelazan a los sujetos ¿sentir que se comparte algo con otro y que ese otro en caso de ser necesario actuará del mismo modo que uno?, como por ideas similares antes los hechos del país. La historia de Nora ayuda a comprender su postura política: la proximidad biográfica ¿su madre? y territorial ¿su grupo de amigos? define sus posturas políticas tanto como los espacios donde podrá expresarlas. Sus acciones se encuentran estrechamente relacionadas con sus biografías y con las características de cada establecimiento, tanto unas como otras resultan claves de análisis imprescindibles para comprender sus comportamientos políticos.

### ***Ni con la ayuda de Bart Simpson: disputas en torno al significado de la ¿lucha? por la conformación de un Centro de Estudiantes***

La escuela que llamaré V se encuentra enmarcada en un paisaje barrial que pareciera no funcionar ya como refugio al regreso de una extenuante jornada laboral y lugar de recreación durante el tiempo libre, sino como el espacio donde las personas pasan la mayor parte de su tiempo, inmersos en una trama comunitaria que permite obtener recursos. Si bien es una de las pocas opciones con las que cuentan los vecinos, es revalorizada por los jóvenes en sus discursos tanto por la contención y el cuidado que encuentran en ella como por la posibilidad de lograr pasantías laborales.

La escuela fue inaugurada en 1974 y se trasladó al actual edificio en 1987. Se trata de un edificio de grandes dimensiones con ventanas cubiertas con rejas y alambres, que cuenta con tres plantas que ocupan la mitad de una manzana de una zona caracterizada por lo que ¿ya no es?. A pocas cuadras de la escuela se encuentra una estación de la ex línea Roca que une La Plata y la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y que en otra época era el medio de transporte privilegiado por los trabajadores de la zona. Asimismo, en sus cercanías se emplazan varias fábricas, una química, una textil, un molino harinero, una papelería y unaproducción de hielo. Por las calles aledañas se percibe el fragor cotidiano desde horas tempranas, gracias a la circulación de camiones de carga y de operarios.

Entre las instancias de participación juvenil que la institución contempla se encuentra un Reglamento de Convivencia en cuya redacción, sin embargo, los alumnos no tuvieron mayor incidencia. Al mismo tiempo, el relato de varios entrevistados remarcaba la existencia de un Centro de Estudiantes en años anteriores, aunque no lograban explicar cuál había sido el mecanismo de selección y cuál su función concreta. Durante las entrevistas, algunos alumnos señalaron que, si bien no existía este tipo de instancia, en otra época habían contado con delegados. Los relatos de los estudiantes eran confusos y contradictorios entre sí: encontramos que en las palabras de varios entrevistados se remarcaba la existencia de un Centro de Estudiantes en años anteriores y en otros que se referían a la posibilidad cercana de crearlo.

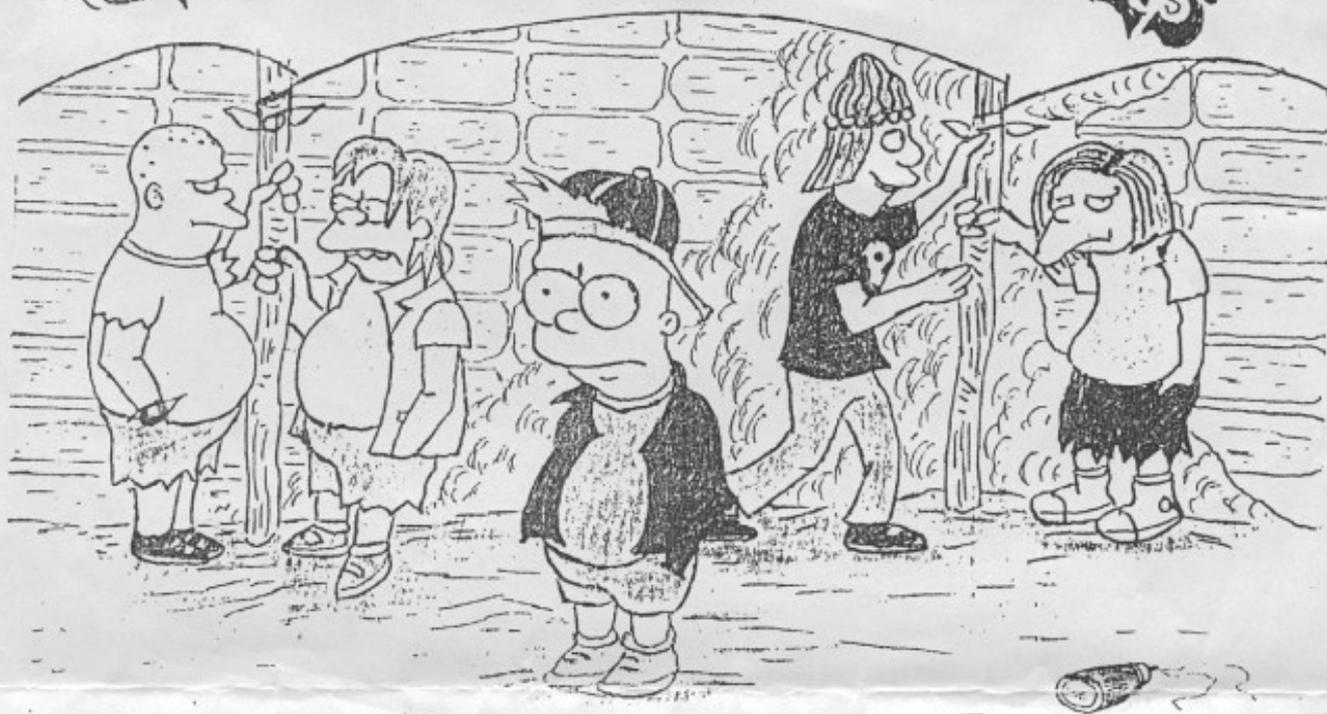
El trabajo de campo en esta escuela contó con diferentes visitas espaciadas en el tiempo. La persona responsable de realizar las entrevistas y aplicar las encuestas encontró que, unos meses después de su primer contacto, un grupo de jóvenes había pegado en varias paredes de la escuela un afiche que promovía la conformación de un Centro de Estudiantes. El afiche buscaba interpelar a sus compañeros a partir de su

identificación con personajes populares y de su gusto.

El afiche era un dibujo que mostraba a algunos personajes de Los Simpson [\[25\]](#) portando una pancarta que decía ¿Formemos nuestro centro de estudiantes?, acompañado por la cara del Che Guevara dentro de una estrella. La consigna decía lo siguiente:

Llamamos centro de estudiantes a: una organización de jóvenes que defiende los derechos del alumno. Ya sabemos que padecemos ciertos problemas a diario, pero no hacemos valer nuestra voz, y para eso les brindamos nuestra ayuda. Ya estamos cansados de las condiciones en que estamos y no nos merecemos. Ayúdenos a luchar juntos y así poder salir adelante. Para esto todos aquellos que se quieran unir a nuestra defensa acercarse a: [nombre de dos alumnos, de 1º y 3º año].

# FORMEMAS NUESTRO CENTRO DE ESTUDIANTES



LLAMAMOS CENTRO DE ESTUDIANTES A :

UNA ORGANIZACION DE JOVENES QUE DEFIENDE LOS  
DERECHOS DEL ALUMNO.  
YA SABEMOS QUE PADECEMOS CIERTOS PROBLEMAS A DIARIO,  
PERO NO HACEMOS VALER NUESTRA VOZ,  
Y PARA ESO LES BRINDAMOS NUESTRA AYUDA.

YA ESTAMOS CANSADOS DE LAS CONDICIONES EN QUE ESTAMOS  
Y NO NOS MERECEMOS.

AYUDENOS A LUCHAR JUNTOS Y ASI PODER SALIR ADELANTE.

PARA TODOS AQUELLOS ALUMNOS QUE SE QUIERAN UNIR  
A NUESTRA DEFENSA ACERCARSE A :

El afiche fue preparado por dos alumnos de la escuela, uno de los cuales había comenzado poco tiempo antes a participar en un movimiento político local con vínculos con la Juventud de la CTA. Es importante destacar que, a partir de los intentos ministeriales por tomar la prueba integradora a la que hice referencia anteriormente, esta organización intentó acercarse a los estudiantes secundarios y ayudarlos a formar

instancias de participación.

El intento no logró despertar el interés que estos dos jóvenes esperaban. Durante algún tiempo más pudo verse a algunos militantes de la juventud sindical repartiendo unos volantes a la hora de la salida del turno mañana. El afiche continuó pegado en una añeja pared, uno de los dos alumnos continuó militando en la organización social, el otro se alejó.

¿Por qué falló el intento de conformar el Centro de Estudiantes? ¿A qué se debió la escasa respuesta hallada por estos jóvenes en el resto de sus compañeros? ¿Qué rol cumplieron los adultos? Durante el trabajo de campo entrevistamos a uno de los profesores a los cuales los dos jóvenes habían recurrido para que los ayudasen a concretar la organización del centro. El docente era reconocido por sus alumnos por su compromiso político y su insistencia en que se organizaran para reclamar ante las autoridades. Durante el diálogo que este profesor tuvo con el entrevistador, encontramos algunas claves que permiten interpretar la situación:

Entrevistador: Cuando el año pasado le preguntabas a los alumnos si había Centro de Estudiantes respondían que alguna vez se había formado, incluso muchos confundían la figura del delegado con la de un encargado, ahora me sorprende con el afiche del Centro de Estudiantes.

Profesor: Los pibes este año empezaron con fuerza la cuestión esta que viste el volantito que hicieron. Lo que pasa es que no tienen incentivo, todos dicen ¿lo que pasa que esto a los pibes no les interesa?. No, falta algo muy importante que es el incentivo. Si vos como docente no los incentivás, es más, si los docentes del área de sociales no los incentivamos, no les explicamos para qué, la importancia de la participación y la solidaridad, el pibe de la nada no lo va a hacer. Necesitan que alguien los acompañe, los ayude, los informe. Eso es lo que está faltando [...].

E: Otra de las cosas que me llamaban la atención era el afiche. En el original se ve mejor, pero había algunas palabras que estaban corregidas con corrector, evidentemente es algo que empezaron a pensarlo y mucho. Hay un dibujo de lo que sería, no sé, la figura del Che...

P: Por eso algunos lo cuestionaron un poquito.

E: ¿Los profesores o los alumnos?

P: Yo les dije que por ahí tenían que corregir una frasecita, no porque no estuviera de acuerdo, sino porque asusta un poco a chicos y a padres. ¿Para acompañarnos en nuestra lucha por...?, lo de lucha a los pibes les suena... Vayamos de a poquito, no es que no esté de acuerdo, estoy de acuerdo. Esto a mí también me llamó la atención. Son pibes que los conozco, piolas, los tuve como alumnos. Vinieron a hablar inclusive conmigo para ver si les podía dar una mano, me dijeron que querían colaborar en la organización de acto, como soy jefe de departamento. Yo no tenía ningún problema. (profesor, escuela 06)

En un trabajo donde analizaban las posturas de distintas organizaciones territoriales, Alejandro Grimson y Graciela Cerrutti (2004) remarcaban que el significado del término **lucha** era polisémico. En la investigación realizada en cuatro barrios del conurbano bonaerense encontraban que para los piqueteros esa lucha se expresaba en la acción directa, mientras que para los punteros vinculados a organizaciones tradicionales obtener los recursos y hacer el comedor era una verdadera ¿lucha?. Los autores nos hablan de las disputas existentes acerca del significado del término, lo que permite caracterizar a las distintas organizaciones territoriales.

¿Qué significado adquiere la palabra **lucha** en una escuela técnica del sur del conurbano bonaerense,

donde un grupo pequeño de jóvenes intenta formar el espacio del Centro de Estudiantes?

Reorganicemos los datos que tenemos hasta el momento. En una escuela técnica del sur del conurbano bonaerense situada en un barrio popular un grupo de jóvenes que comenzó recientemente a participar en una organización social que de tanto en tanto volantea en la puerta del establecimiento intenta formar el espacio del Centro de Estudiantes, y para ello, recurren a la ayuda de un profesor. El docente conversa con ellos e intenta guiarlos. Al poco tiempo los jóvenes pegan un afiche en una pared de la planta baja.

El Centro no logra conformarse ante la escasa respuesta por parte de los alumnos, e incluso debido a los resquemores que producen en este mismo docente las consignas elegidas. Estamos ante una situación en la que, en vez de compartir los significados sobre el mejor modo de impulsar una acción política ¿lo que a priori establecería una serie de complicidades entre los jóvenes, útiles para crear una conciencia común acerca de cómo actuar?, se yuxtaponen tres modos de significar el término ¿lucha?, quizás en parte a la distinta percepción de cada generación y entre los mismos jóvenes acerca de los fenómenos políticos.

El significado que adquieren los términos se sedimenta a partir de las biografías de las personas. Para los jóvenes que firman el afiche, imbuidos del fragor de la militancia social, el término **lucha** implica el intento por posicionarse como protagonistas, de ¿luchar por lo que quieren? haciendo hincapié en la necesidad de usar su **voz** para lo que se **merecen**. El profesor, un luchador de otra época, encuentra que el término puede sonar incómodo para sus alumnos, pero quizá la incomodidad es personal, ya que posee reminiscencias de otras luchas. Su malestar puede implicar de modo solapado la jerarquización de las luchas. Podríamos incluso imaginar su pensamiento: ¿¿cómo van a decir luchar? Luchar era lo que hacíamos nosotros?. Por último, para varios alumnos, estar en la escuela es luchar por superarse, en tanto la escolarización concede la posibilidad de obtener atributos positivos. Para Romina y Carlos, dos de los jóvenes entrevistados, atravesar la experiencia educativa comporta la oportunidad de convertir a Romina en una ¿chica bien?, gracias al **esfuerzo** y el **sacrificio** que la diferencia de otras mujeres de su barrio, y a Carlos en no convertirse en un ¿desertor?[26]. Ellos ya luchan por lo que quieren, o, al menos, por lo que creen que es lo mejor para lograr una trayectoria exitosa de acuerdo con los estándares predominantes en el contexto en el que transcurre su vida, un itinerario que les garantice no desviarse de la senda correcta, algo que la política no parece en condiciones de brindarles.

### **Algunas conclusiones sobre la participación juvenil en tiempos de incertidumbre**

Durante gran parte del siglo xx, la Argentina se caracterizó por ser, tal como la retrató O'Donnell (2004), una sociedad relativamente igualitaria y autoritaria a la vez. Su matriz integracionista descansaba principalmente sobre dos pilares: el desarrollo de un sistema educativo homogéneo para todo el país y la extensión de los derechos sociales vía la integración en el mercado de trabajo, lo que brindaba a los sujetos la sensación de contar con garantías igualitarias de justicia (Jelin, 1996). En contraste, la condición juvenil contemporánea debe enfrentar el nuevo siglo conviviendo con una sensación de mayor incertidumbre, donde riesgo e inseguridad aparecen como formas diferentes de transitarla.[27]

En la actualidad, instituciones tradicionales como el trabajo, la familia, la escuela o la política asumen una morfología diferente, producto de las transformaciones socioculturales ocurridas en los últimos años. En este contexto, el estudio del modo en que las nuevas generaciones se vinculan con la política y lo político asoma como un escenario que permite entrever los rasgos particulares que asumen sus acciones, propios del momento histórico que les toca transitar.

Las acciones protagonizadas por las y los jóvenes en sus escuelas nos muestran cambios en el modo en que se vinculan con la política, la participación y la ciudadanía ¿y, en este aspecto, su estudio permite dar cuenta de las posibilidades con las que cuentan?, pero, de manera simultánea, enseñan los límites que

enfrentan y el acceso diferencial y selectivo e intermitente y efímero a la ciudadanía. Frente al debilitamiento de los mecanismos de integración social tradicionales, las y los jóvenes recrean lazos de corresponsabilidad que asumen un carácter selectivo. En una sociedad habituada a pensar la ciudadanía emparentándola a la nacionalidad, las prácticas políticas juveniles nos hablan a la vez de la importancia de la proximidad biográfica y territorial y de las dificultades para la construcción de un horizonte común de justicia.

Los intentos fallidos por organizar un Centro de Estudiantes, la operación sobre el tiempo escolar que enseña el caso de una de las escuelas consideradas, así como la ambivalencia con la cual ¿la política? y ¿la participación? asoman a partir del relato de Nora, brindan algunos elementos para reflexionar sobre las interacciones cotidianas en el espacio escolar, la distribución del poder, las relaciones intergeneracionales y el lugar de cada quien en la institución.

La escuela es de por sí un espacio de relaciones asimétricas entre jóvenes y adultos. Sin embargo, de manera sumamente paradójica, al mismo tiempo en que la autoridad pedagógica y la capacidad regulatoria de la escuela se erosiona, esto no es correlativo respecto del modo de distribución de las voces y del poder en el espacio escolar. En este caso, los adultos hegemónizan las decisiones, precisamente en un ámbito como el de la política, que podría pensarse más horizontal que en la enseñanza y el aprendizaje de los conocimientos.

Más allá de nombrar de un modo ¿la participación? que se espera por parte de los y las jóvenes o preocuparse por incluir temáticas relacionadas con las ¿culturas juveniles? ¿como si estas fueran externas a la sociedad en su conjunto?, lo que puede llevar a interpretaciones equívocas tanto sobre el rol de los y las jóvenes en la escuela como respecto del lugar de los adultos, es vital pensar en maneras innovadoras de impulsar la participación política juvenil. Esta intención requiere de incorporar en el espacio escolar los diferentes puntos de vista sobre la definición de los problemas sociales ¿aquellos que una sociedad elige priorizar en su reflexión? y considerar, aquí sí, las voces de los y las jóvenes respecto de las cuestiones que hacen a la vida en común.

Los casos presentados muestran que las juventudes de este tiempo ya no cuentan con certezas en sus intentos de participación política, pero precisamente estos modos de involucramiento en la vida en común desnudan uno de los componentes decisivos de la práctica democrática, como lo es la incertidumbre (Lefort, 2004). Tal como nos enseña la historia, las generaciones enfrentaron con éxito dispar las incertidumbres de su época, pero siempre lo intentaron.

## **Bibliografía**

Adams, Natalie y Bettis, Pamela, ***Geographies of girlhood. Identities in-between***, New Jersey, Lawrence Erlbaum Associates, 2005.

Aguilera, Oscar,

***Movidas, movilizaciones y movimientos. Cultura política y Política de las Culturas juveniles en el Chile de hoy***. Tesis doctoral, Barcelona, UAM, 2008.

Alabarces, Pablo, ***Cuestión de pelotas Fútbol, deporte, sociedad, cultura***, Buenos Aires, Atuel, 1996.

¿Crónicas del aguante. Violencia, masculinidad y cultura de las clases populares en el fútbol argentino?, ponencia presentada en el ***Encuentro Anual de Investigación*** Universidad Nacional de Gral. Sarmiento, Los Polvorines, 2000.

Arcidiácono, Pilar, ¿Políticas sociales con perspectiva de derechos. La agenda pendiente en Argentina?,

en *Revista Aportes Andinos*, No. 21, ¿Derechos Humanos y Políticas Públicas?, Ecuador, Universidad Andina Simón Bolívar, 2008.

ARFUCH, Leonor, *Pensar este tiempo. Espacios, afectos, pertenencias*, Buenos Aires, Paidós, 2005.

Aringoli, Federico y Cerros Jaramillo, Alfredo, ¿Juventud y política. Tensiones culturales en la posmodernidad?, en *Actas electrónicas 1º Reunión Nacional de Investigadores en Juventudes* La Plata, Red de Investigadores en Juventudes Argentina-DINAJU, 2007.

ARROYO, Mariela, ¿¿Hay algo en la escuela que tenga que ver con un proyecto común. Reflexiones sobre las relaciones entre la política, la solidaridad y la escuela?, en Tiramonti, G. (comp.), *La trama de la desigualdad educativa*, Buenos Aires, Manantial, 2004.

Austral, Rosario et al., ¿Construcciones de autoridad y uso de normas sobre el gobierno escolar en escuelas medias de la Ciudad de Buenos Aires: perspectivas de los estudiantes?. Ponencia presentada en el 8vo. Congreso de Antropología Social, UNSa, Salta, septiembre 2006.

Balardini, Sergio, ¿Políticas de juventud: conceptos y la experiencia argentina?, en *Revista Última Década*, año 7, No. 10, Viña del Mar, CIDPA, 1999.

Balardini, Sergio (coord.), *La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo*, Buenos Aires, CLACSO, 2000.

Balardini, Sergio, Nuñez, Pedro y Tobeña, Verónica, *Informe Encuesta de Juventud*, Buenos Aires, Fundación F. Ebert, 2007.

Batallán, Graciela, Campanini, Silvana y equipo, ¿ El presente del futuro ciudadano: las prácticas políticas de jóvenes y su reflexión teórica?, en *Actas electrónicas 1º Reunión Nacional de Investigadores en Juventudes*, La Plata, Red de Investigadores en Juventudes Argentina-DINAJU, 2007.

Bonaldi, Pablo, ¿Hijos de desaparecidos. Entre la construcción de la política y la construcción de la memoria?, en Jelin, E. y Sempol, D. (Comp.), *El pasado en el futuro: los movimientos juveniles*, Buenos Aires, Siglo XXI, Social Science Research Council, 2006.

Bonvillani, Andrea, *Subjetividad política juvenil. Estudio comparativo en jóvenes cordobeses de procedencias sociales contrastantes*. Tesis doctoral. Directora: Dra. Alicia Gutiérrez. Co-Director: Dr. Fernando González Rey. Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Córdoba. Inédita, 2009.

Bonvillani, Andrea, Palermo, Alicia, Vázquez, Melina, y Vommaro, Pablo, ¿Aproximaciones a los estudios acerca de juventud y prácticas políticas en la Argentina (1968.2008)?, en *Revista Argentina de Sociología* año 6, No. 11, 2008.

Braslavsky, Cecilia, *Informe de situación de la juventud argentina* Buenos Aires, CEAL, 1986.

Cattaruzza, Alejandro, ¿El mundo por hacer: una propuesta para el análisis de la cultura juvenil en la Argentina de los años setenta?, en *Revista Entrepasados*, año 6, No. 13, 1997.

Cavarozzi, Marcelo, *Autoritarismo y Democracia*, Buenos Aires, Eudeba, 1991.

Chaves, Mariana, ¿Los espacios urbanos de jóvenes en la ciudad de La Plata?. Tesis doctoral. Directora: Prof. Virginia Ceirano. Co-directora: Prof. Marta Maffia. Facultad de Ciencias Naturales y Museo, UNLP.

Inédita, 2005.

Chaves, Mariana, ?Investigaciones sobre juventudes en Argentina: estado del arte en ciencias sociales 1983-2006?, con la colaboración de María Graciela Rodríguez y Eleonor Faur, **Papeles de trabajo**, No. 5, Buenos Aires, IDAES, [2006] 2009. <http://www.idaes.edu.ar/papelesdetrabajo/index.html> [2]

Chaves, Mariana y Nuñez, Pedro, ? Estudios sobre juventud en Argentina: juventud y política en la Argentina democrática (1983-2008)?, en evaluación **Revista Young**, 2009.

Citro, Silvia, ?La ritualidad en el mundo contemporáneo: El caso de los recitales de rock?, en **Noticias de Antropología y Arqueología: Revista Electrónica de Difusión Científica**, mayo 8, año 3, No. 24, 1998.

Elias, Norbert, ?Ensayo teórico sobre las relaciones entre establecidos y marginados?, en Elías, Norbert, **La civilización de los padres y otros ensayos**, Bogotá, Grupo Editorial Norma, 1998.

? **Sobre o tempo**, Rio de Janeiro, Jorge Zahar Editor, 1998.

Elizalde, Silvia, ?Intervenciones desde el género. Participación y empoderamiento entre mujeres jóvenes de sectores populares?, en **Serie Políticas Sociales** CEPAL, No. 74, octubre, Santiago de Chile, 2003.

Espinosa, Mirta, ?Culturas juveniles y ciudadanía: escenarios sociales y producción social?, en **Actas electrónicas 1º Reunión Nacional de Investigadores en Juventudes**, La Plata, Red de Investigadores en Juventudes Argentina-DINAJU, 2007.

Feixa, Carles, Molina, Fidel y Alsinet, Carles (eds.), **Movimientos juveniles en América Latina. Pachuchos, malandros, punketas**, Barcelona, Ariel, 2002.

Fernández Plastino, Alejandro, ?Juventud universitaria: perfiles y orientaciones políticas?, en **Actas electrónicas 1º Reunión Nacional de Investigadores en Juventudes**, La Plata, Red de Investigadores en Juventudes Argentina-DINAJU, 2007.

García, Adela María, ?Los sentidos de la participación como construcción identitaria y condición de ciudadanía. Agrupamientos juveniles de los noventa en la ciudad de Córdoba?, en **Actas electrónicas 1º Reunión Nacional de Investigadores en Juventudes**, La Plata, Red de Investigadores en Juventudes Argentina-DINAJU, 2007.

Garriga Zucal, Javier, ?Haciendo amigos a las piñas?. Violencia y redes sociales de una hinchada del fútbol, Buenos Aires, Prometeo, 2007.

Gingold, Laura, ?Control ciudadano del des-control policial?, en VVAA, **Vida cotidiana y control institucional en la Argentina de los 90**, Buenos Aires, Nuevo Hacer, 1997.

Grimson, Alejandro (comp.), **Pasiones nacionales. Política y cultura en Brasil y Argentina**, Buenos Aires, Edhasa, 2007.

Grimson, Alejandro y Cerutti, Marcela, ?Buenos Aires, Neoliberalismo y después. Cambios socioeconómicos y respuestas populares? en [www.prc.utexas.edu/urbancenter/](http://www.prc.utexas.edu/urbancenter/) [3] documents/grimsoncerutti.pdf, agosto de 2004.

Gutmann, Amy, **La identidad en democracia**, Buenos Aires, Katz, 2008.

Hirschman, Albert, **Salida, voz y lealtad**, México, Fondo de Cultura Económica, 1976.

Hopenhayn, Martín (Coord.), **La Juventud en Iberoamérica. Tendencias y Urgencias**, Santiago de Chile: OIJ/CEPAL, 2004.

Infantino, Julieta, **La carcajada y el asombro a la vuelta de la esquina. Nuevos artistas circenses en la ciudad de Buenos Aires**. Tesis de Licenciatura en Ciencias Antropológicas (Orientación Sociocultural). Facultad de Filosofía y Letras, UBA, 2005, inédita.

Jelin, Elizabeth, ¿La matriz cultural argentina, el peronismo y la cotidianeidad?, en AA.VV., **Vida cotidiana y control institucional en la Argentina de los 90**, Buenos Aires, Nuevo Hacer, 1996.

¿¿La matriz cultural argentina, el peronismo y la cotidianeidad?, en AA.VV., **Vida cotidiana y control institucional en la Argentina de los 90**, Buenos Aires, Nuevo Hacer, 1996.

¿ ¿Introducción?, en Jelin, E. (comp.) **Las conmemoraciones: Las disputas en las fechas ¿in-felices?**, Buenos Aires, Siglo XXI, 2002.

¿ **The family in Argentina: modernity, economic crisis, and politics**, Buenos Aires, IDES, Paper de discusión, 2003.

Kruger, Miriam E., **Historia, Identidad y Proyecto: Un estudio de las representaciones de los jóvenes argentinos, sobre el pasado, presente y futuro de la nación** Tesis doctoral. Director Dr. Mario Carretero. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales ¿Sede Academica Argentina. Buenos Aires, 2007, inédita.

Kropff, Laura, ¿La reapropiación del género fanzine en el circuito heavy?punk mapuche. Notas sobre corporalidad, moralidad y política?, en I Reunión de Investigadores/as en juventudes, UNLP, 2007.

¿ ¿Construcciones de aboriginalidad, edad y politicidad entre jóvenes mapuche?. Tesis Doctoral. Directora: Dra. Claudia Briones. Facultad de Filosofía y Letras, UBA, 2008, inédita.

Kropff, Laura y Nuñez, Pedro, ¿Relatoría Eje Acción, participación, opciones y estrategias políticas?, en Chaves, M. y otros (coords.), **Estudios sobre juventudes en Argentina 2007**, La Plata, RENIJ-EDULP, 2009.

Laclau, Ernesto, **La razón populista** Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2005.

Lechner, Norbert, **Los patios interiores de la democracia. Subjetividad y política**, Santiago de Chile, FLACSO, 1988.

Lefort, Claude, **La incertidumbre democrática. Ensayos sobre lo político**, Barcelona, Anthropos, 2004.

Litichever, Lucía, ¿Los marcos normativos de las escuelas medias, ¿un intento por promover espacios más democráticos y menos desiguales?¿, en **Actas V Jornadas de Sociología** UNLP, 2008.

Machado Pais, José, **Chollos, chapuzas, changas. Jóvenes, trabajo precario y futuro** Barcelona, Anthropos, 2007.

Margulis, Mario (ed.) **La juventud es más que una palabra**, Buenos Aires, Biblos, 1994.

Margulis, Mario y Urresti, Marcelo, **La cultura en la Argentina de fin de siglo. Ensayos sobre la dimensión cultural** Buenos Aires, Oficina de Publicaciones CBC-UBA, 1997.

Margulis, Mario, Urresti, Marcelo y otros, **La segregación negada** Buenos Aires, Biblos, 2002.

Mayer, Liliana, ¿Juventud y democracia: una aproximación a la relación de los jóvenes de la ciudad de Buenos Aires con las instituciones estatales?, en Actas electrónicas

**1º Reunión Nacional de Investigadores en Juventude**

s, La Plata, Red de Investigadores en Juventudes Argentina-DINAJU, 2007.

Mouffe, Chantal, **En torno a lo político** Buenos Aires, Paidós, 2007.

Núñez, Pedro, ¿La política y lo político: nuevos tiempos, mismas formas, diferentes sentimientos durante el paso de los jóvenes por la escuela media?, en **Actas electrónicas 1º Reunión Nacional de Investigadores en Juventudes**. La Plata, Red de Investigadores en Juventudes Argentina-DINAJU, 2007.

¿La inscripción de la ciudadanía juvenil: posibilidades y límites de un vínculo intermitente?, **Revista Observatorio de Juventud**, Instituto Nacional de la Juventud de Chile, año 6, No. 22, julio, 2009.

O'Donnell, Guillermo, ¿Y a mí que mierda me importa?, en **Contrapuntos**, Buenos Aires, Paidós, [1984] 2004.

Otero, Analía, **Representaciones y participación juvenil: el caso de los jóvenes del Movimiento de Trabajadores Desocupados de Lanús**. Informe final del concurso Movimientos sociales y nuevos conflictos en América Latina y el Caribe. Programa Regional de Becas CLACSO, 2003.

<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/becas/2002/mov/otero.pdf> <sup>[4]</sup>

Quiros, Julieta, **Cruzando la Sarmiento. Los piqueteros en la trama social del sur del Gran Buenos Aires** <sup>[5]</sup>, Buenos Aires, Antropofagia y Centro de Antropología Social del IDES, 2006.

Reguillo Cruz, Rossana,

**Estrategias del desencanto. La emergencia de culturas juveniles en Latinoamérica**

, Buenos Aires, Norma, 2000.

Remondino, Georgina, ¿Jugar en la ciudad. El cyber: niños y jóvenes buscando un lugar? en Sánchez, S. (coord.), **El mundo de los jóvenes en la ciudad** Rosario, Laborde-Cea.Cu, 2005.

Rosanvallon, Pierre, **La contrademocracia. La política en la era de la desconfianza** Buenos Aires, Paidós, 2008.

Seman, Pablo y Vila, Pablo, ¿Rock chabón e identidad juvenil en la Argentina neo-liberal? en Filmus, D. (comp.), **Los noventa: política, sociedad y cultura en América Latina y Argentina de fin de siglo**, Buenos Aires, Eudeba, 1999.

Sidicaro, Ricardo y Tenti Fanfani, Emilio (comps.), **La argentina de los jóvenes** Buenos Aires, Losada/UNICEF, 1998.

Smulovitz, Catalina, ¿Organizaciones de la sociedad civil que invocan derechos. Sociedad civil y representación en la Argentina?, en **Revista POSTdata**, agosto, Buenos Aires, SAAP, 2008.

Svampa, Maristella y Pereyra, Sebastián, **Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras**, Buenos Aires, Biblos, 2003.

Vila, Pablo, ¿Rock nacional, crónicas de la resistencia juvenil?, en Jelin, Elizabeth **Los nuevos movimientos sociales**

, Vol 1, No. 124, Buenos Aires, CEAL, 1985

Vommaro, Pablo, ¿Dos experiencias de organización social en Quilmes analizadas desde el protagonismo juvenil: las tomas de tierras y los asentamientos de 1981 y el MTD de Solano?, en *I Reunión Nacional de Investigadores/as en Juventud*, UNLP, La Plata, 2007.

Ziegler, Sandra, ¿La escolarización de las elites: un acercamiento a la socialización de los jóvenes de sectores favorecidos en la Argentina actual?, en Tiramonti, G. (comp.), *La trama de la desigualdad educativa*, Buenos Aires, Manantial, 2004.

---

[1] Me refiero a los estudios de Margulis (1994) y Margulis y Urresti (1997-2002).

[2] Me refiero fundamentalmente a los trabajos de Valenzuela Arce, Urteaga Castro-Pozo, Salazar y Reguillo, compilados por Carles Feixa en el libro *Movimientos juveniles en América Latina: pachuchos, malandros y punketas*.

[3] En un escenario social donde los jóvenes afrontan un conjunto de paradojas y tensiones que hoy parecen caracterizarse por la mixtura de elementos que apuntan a la cohesión y otros que les recuerdan las dificultades de emancipación: por ejemplo, en más educación y menos empleo, más acceso a la información y menos al poder, más expectativas de autonomía y menos opciones para materializarla (Hopenhayn, 2004).

[4] En un trabajo aún inédito que escribimos con Mariana Chaves para el número especial de la *Revista Young* que saldrá en 2010, buscamos sistematizar la trayectoria de los estudios sobre juventud y política efectuados en Argentina desde 1983 y presentamos, esquemáticamente, tres tendencias de las que quisiera mencionar aquí las dos principales. La primera abarca estudios que dan cuenta de lo político en vínculo con organizaciones y con el Estado. Predominan los estudios cualitativos que mencionan el vínculo negativo con el Estado y la creación de prácticas políticas que intentan desmarcarse de la política (Elizalde, 2003; Chaves, 2005), las acciones que abjuran de la tradición militante privilegiada por las generaciones anteriores pero que de un modo simultáneo producen nuevas sensibilidades políticas a partir de sus experiencias cotidianas (Bonaldi, 2006; Bonvillani, 2009; Elizalde, 2003; Nuñez, 2003). También forman parte de esta clase de análisis los trabajos que analizan las representaciones y prácticas juveniles acerca de, y en, espacios institucionales estatales (Batallán, Campanini y equipo, 2007; Mayer, 2007, entre otros) u organizaciones ancladas en la condición estudiantil (Nuñez, 2007 y 2008; Castro, 2007; Aringoli y Cerros Jaramillo, 2007). También hallamos trabajos que se ocuparon de indagar en los movimientos sociales (Gingold, 1996, Smulovitz, 2008). En cuanto al análisis específico en torno a los grupos piqueteros, cabe mencionar a Svampa y Pereyra (2003), Otero (2003), Quirós (2006) y Vommaro (2007). Una segunda tendencia está compuesta por los estudios centrados en la búsqueda de la politicidad en las prácticas juveniles: la dimensión política de las prácticas que no suelen nominarse como políticas ¿muchas veces ni siquiera por los mismos jóvenes que las realizan?, por las formas que adquiere la participación y la constitución de la subjetividad política en los jóvenes, donde encontramos estudios que exploran en la producción en prácticas juveniles estético-musicales como el rock (Vila, 1985; Seman y Vila, 1999), la forma de utilización del espacio público (Saravi, 2004; Chaves, 2005), el fútbol (Alabarces, 1996, 2000; Garriga Zucal, 2007), los grupos circenses (Infantino, 2000), los recitales (Citro, 1994), los

cyber (Remondino, 2005), los estilos culturales (Chaves, 2005; García 2007; Espinosa 2007).

[5] El variado repertorio de formas participativas protagonizadas por los y las jóvenes nos habla de prácticas políticas que escapan a un análisis restringido a la dicotomía entre las formas **adecuadas** o **normales** de participación política y aquellas **alternativas**, así como de la **vieja** y la **nueva política** categorías que suelen utilizarse para el análisis del escenario político argentino. En ambas existen tradiciones, costumbres, modos de decir y de hacer compartidos; el énfasis en una de ellas dificulta la comprensión de los fenómenos políticos locales y su imbricación en las prácticas escolares. Lo institucional es una forma más de participar, pero que en los jóvenes pierde la centralidad que tiene para los adultos. A su vez, al denominar a ciertas prácticas políticas como alternativas, muchas veces se reafirma la misma normalidad de lo institucional de la que pretende desprenderse. Este tipo de abordaje dificulta la posibilidad de encontrar en dichas prácticas elementos compartidos con otros grupos etarios o tradiciones políticas ciertamente reactualizadas pero no por ello no transmitidas (Kropff y Nuñez, 2009).

[6] Siguiendo lo planteado por Mouffe (2005), distingo entre la política como el conjunto de prácticas e instituciones a través de las cuales se crea un determinado orden y lo político como la dimensión de antagonismo que la primera debe organizar. Asimismo, la construcción de un nosotros-ellos estructurado en términos de enemigos conspira contra la posibilidad de consolidación de un espacio cívico común, ya que ¿lo que la política democrática requiere es que los otros no sean vistos como enemigos a ser destruidos sino como adversarios cuyas ideas serán combatidas, incluso de modo virulento, pero cuyo derecho a defenderlas nunca será puesto en cuestión? (Mouffe, 2005: 86).

[7] Este trabajo es parte de mi proyecto de tesis doctoral que se enmarca en la investigación ? Intersecciones entre desigualdad y educación media - un análisis de las dinámicas de producción y reproducción de la desigualdad escolar y social en cuatro jurisdicciones?, realizada en las jurisdicciones de Salta, Neuquén, provincia de Buenos Aires y Ciudad de Buenos Aires, con la participación de equipos locales en cada una de ellas, bajo la coordinación de la FLACSO.

[8] En cada jurisdicción seleccionamos para conformar la muestra al menos una institución de los seis establecimientos considerados que contara con Centro de Estudiantes. Asimismo, durante el trabajo de campo encontramos también diferentes tipos de organizaciones de jóvenes como cuerpos de delegados, grupos informales y asambleas.

[9] Por ejemplo, el equipo de investigación formado en la Ciudad de Buenos Aires halló cuatro tipos de situaciones con respecto a los Centros de Estudiantes: centros con **estructura organizativa consolidada**, Centros en **proceso de formación** Centros **con actividad discontinua** (escuela comercial estatal de clase media baja) y, por último, escuelas que **carecen** de Centro de Estudiantes, situación que se da en los extremos de la pirámide social (un bachillerato privado al que concurren jóvenes de clase alta y un bachillerato estatal al que asisten jóvenes de clase baja) (Austral et al, 2006). Por su parte, en la provincia de Neuquén encontramos un panorama bastante similar, ya que una escuela contaba con un Centro de Estudiantes consolidado, en otras instituciones existían cuerpo de delegados que participaba de una organización de estudiantes del sur de la provincia, mientras que en un establecimiento laico del sector privado existía una instancia similar pero había dejado de funcionar. Durante el tiempo que estuvimos en la escuela, se hallaba en proceso de organización.

[10] Para Laclau, los significantes vacíos son importantes para la [política](#)<sup>[6]</sup> porque, al encontrarse ellos vacíos de todo significado, dan lugar a la [construcción](#)<sup>[7]</sup> de [estructuras](#)<sup>[8]</sup> hegemónicas. De este modo, actúan como aglutinadores de un conjunto de significados diferentes. Por ejemplo, en la década del setenta, la consigna **Perón vuelve** funcionaba como un eslogan unificador, que anudaba al joven revolucionario de la Tendencia peronista pero también al obrero industrial tanto como al intelectual comprometido como al burócrata sindical. En este sentido son condición de posibilidad ?y, a la vez, de imposibilidad? de la [sociedad](#)<sup>[9]</sup>; lo que torna más viable la existencia de la política.

[11] Durante el desarrollo del trabajo de campo, en dos oportunidades fue convocado un paro y en ambos contó con una alta adhesión en la escuela.

[12] La mayoría de los docentes de la escuela se encuentran sindicalizados.

[13] En diciembre de 2005, la Dirección General de Cultura y Educación de la Provincia de Buenos Aires decidió tomar una prueba a fin de año que integrara los conocimientos que los alumnos habían adquirido a lo largo del ciclo lectivo. La imposición de la prueba integradora recibió numerosas críticas de docentes y alumnos, quienes manifestaron su rechazo enviando cartas a las autoridades y realizando ?sentadas? y ?tomas de escuelas?.

[14] Los datos que se desprenden de la Encuesta a Jóvenes realizada por la Fundación Ebert en ocho municipios del país muestran que más del 60% de los encuestados se muestra de acuerdo con las afirmaciones ?Los jóvenes no son responsables? y ?Los jóvenes son agresivos? (Balardini, Tobeña y Nuñez, 2007).

[15] En el 2005, la Dirección General de Cultura y Educación de la Provincia de Buenos Aires sancionó la resolución No. 4900/05 que aprueba el modelo de estatuto para los Centros de Estudiantes en toda la provincia, pero fue en 2008 cuando se promovió activamente la conformación de este tipo de instancias en todas las escuelas de la jurisdicción.

[16] La distinción entre los conceptos de salida, voz y lealtad que utilizo en diferentes pasajes de este capítulo fue propuesta por Albert Hirschman (1976) en su clásico trabajo. Rosanvallon (2008) traduce lealtad como indiferencia aprobadora, concepto que podría aplicarse al caso que narro.

[17] Para Gabriela, participar de instancias como una marcha contra el CEAMSE (empresa encargada de la administración de los residuos que cuenta con una planta depuradora en Ensenada), así como involucrarse en otras actividades en las que quizá se encuentre con algún docente de su escuela la posiciona en un plano de mayor reciprocidad al compartir la misma demanda, rompiendo la jerarquía docente-alumno que organiza el espacio intraescolar.

[18] El término fue sugerido por Elizabeth Jelin (2002) para hacer referencia a los distintos actores que rivalizan entre sí por sus versiones sobre la historia reciente. De acuerdo con la autora, los **emprendedores de la memoria** promueven el debate en torno al pasado y la represión dictatorial, realizan un trabajo sobre y con la memoria, e intentan impulsar, apelando a diferentes estrategias, distintos

sentidos acerca del pasado dictatorial.

[19] Si bien en el Centro de Estudiantes hay jóvenes militantes de partidos políticos, Nora cree que es necesario no mezclar tanto lo partidario con las necesidades de las escuelas así que ¿los cago a pedos cuando se prenden a meter mucha política?.

[20] La película italiana *Ahora o nunca* (1999), de Gabriele Muccino, utiliza la toma de una escuela en protesta frente a los intentos de privatización de la educación como telón de fondo, donde, más allá de la creencia en un núcleo compartido de ideas, transcurren las búsquedas personales de los protagonistas: los primeros amores, la marihuana, la música, los problemas con los padres se confunden con imágenes de documentales sobre el golpe de Estado a Salvador Allende que los jóvenes miran sin comprender demasiado o entre besos robados en la oscuridad. La sociabilidad política juvenil se funda en la sumatoria de esas experiencias.

[21] En la entrevista, el director del establecimiento comentaba: ¿Los docentes acá, todos, una gran cantidad de profesores, tienen una militancia partidaria, o política, esa es una característica. Ninguno es neutro?. Más allá de la distinción entre militancia partidaria y militancia política, que merecería un análisis más específico, sus palabras dan cuenta de la legitimidad de la política en las posturas de los docentes.

[22] Esta distinción fue planteada por el trabajo de Elias. El concepto de marcadores sociales lo utilizo en el sentido que le otorga Gutmann (2008).

[23] En el caso de los reclamos protagonizados por las y los jóvenes, se puede apreciar las dificultades que entraña la definición de una noción de ciudadanía que incorpore como trama central el ¿enfoque de derechos?, el posicionamiento de los/as receptores/as, reconociéndolos como titulares de derechos que a la vez generan obligaciones al Estado y no como **beneficiarios**. Derechos que no son individuales, sino que se obtienen por la pertenencia a un grupo social (Arcidiácono, 2008).

[24] El equipo de investigadoras de la Universidad de Comahue que participó del Proyecto PAV antes mencionado encontró que algunas personas entrevistadas señalaban que los espacios de participación, en muchas ocasiones, estaban cooptados por líderes que no permitían la participación democrática, siendo ellos ¿varones en su mayoría? los que tomaban las decisiones que involucraban al resto del alumnado. Según señalan, sería el caso de estudiantes que no participan, porque simplemente ¿no los dejan?. Agradezco el comentario a Luciana Machado.

[25] El mismo día que escribo esto encuentro en un paredón en la bajada de la autopista en Berazategui un dibujo de Homero Simpson fumando lo que se supone es un cigarrillo con doble connotación, con la leyenda ¿Los pibes de las Casillas?. Sobre el otro frente aparecen cuatro personajes más de Los Simpsons junto a una consigna del PJ de la zona.

[26] Los significados que los jóvenes asignan a su experiencia en esta escuela ratifican el proceso de distinción que ocurre también en los sectores populares, entre quienes asisten a la escuela ¿por más precaria que esta sea concebida a ojos de sectores medios y altos y se presuponga su baja calidad? y

aquellos que no, entre terminar el secundario o no lograrlo. Es la escuela la institución que les brinda la posibilidad de construir atributos personales considerados positivos.

[27] Machado Pais distingue entre el riesgo y la inseguridad como modos distintos de enfrentar las incertidumbres. Mientras el primero incluye la perspectiva de que se produzcan determinadas amenazas pero que pueden anticiparse teóricamente a través de alguna forma de cálculo o previsión, la inseguridad ¿como lo opuesto a la seguridad en tanto expresión de una condición de estabilidad o permanencia, que permite proyectar una carrera? expresa ¿un sentimiento de incertidumbre en relación con el futuro, con lo desconocido? (Machado Pais, 2004: 24).

<b>Adjunto</b>	<b>Tamaño</b>
<a href="#">nuniez.pdf</a> <small>[10]</small>	407.34 KB

**Revista Argentina de Estudios de Juventud** ISSN 1852-4907

**Observatorio de Jóvenes, Comunicación Medios | Facultad de Periodismo y Comunicación Social - UNLP**

Director de la publicación Florencia Saintout | Diag 113 y 63 - (CP 1900) La Plata - Bs. As. - Argentina

[www.perio.unlp.edu.ar/revistadejuventud](http://www.perio.unlp.edu.ar/revistadejuventud) | [revistadejuventud@perio.unlp.edu.ar](mailto:revistadejuventud@perio.unlp.edu.ar) | Publicación Semestral

[AMNTI](#) - 2009

---

**URL de origen:** <http://www.perio.unlp.edu.ar/revistadejuventud/?q=node/40>

**Enlaces:**

[1] <mailto:pnunez@flacso.org.ar>

[2] <http://www.idaes.edu.ar/papelesdetrabajo/index.html>

[3] <http://www.prc.utexas.edu/urbancenter/>

[4] <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/becas/2002/mov/otero.pdf>

[5]

[http://www.perio.unlp.edu.ar/revistadejuventud/?q=smallWindow\('/shared/CAS/Publicacion/10julieta\\_quiros\\_cruzandolasarm](http://www.perio.unlp.edu.ar/revistadejuventud/?q=smallWindow('/shared/CAS/Publicacion/10julieta_quiros_cruzandolasarm)

[6] <http://www.monografias.com/Politica/index.shtml>

[7] <http://www.monografias.com/trabajos35/materiales-construccion/materiales-construccion.shtml>

[8] <http://www.monografias.com/trabajos15/todorov/todorov.shtml#INTRO>

[9] <http://www.monografias.com/trabajos35/sociedad/sociedad.shtml>

[10] [http://www.perio.unlp.edu.ar/revistadejuventud/sites/perio.unlp.edu.ar.revistadejuventud/files/nuniez\\_0.pdf](http://www.perio.unlp.edu.ar/revistadejuventud/sites/perio.unlp.edu.ar.revistadejuventud/files/nuniez_0.pdf)